

# REG

4/2024 (7) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

## REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

### ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

## SUMARIO

### PRESENTACIÓN

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA Y CARMEN M <sup>a</sup> CERDÁ MONDÉJAR	La historia se repite dos veces. Tragedia y farsa en la política contemporánea: el caso de la Guerra Fría	7
JUAN ÁLVAREZ GARCÍA CANO	Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense	15
CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	Protesta y Sobrevive. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría: 1960-1969	61
JOSÉ CARLOS CARDOZA PORTILLO	La Voz de La Liberación en Guatemala y Radio Swan en las Islas del Cisne: los proyectos de propaganda de la CIA en Centroamérica	97
NANCY JANET TEJEDA RUIZ	Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas de los años setenta y ochenta	119
MANUEL NÚÑEZ	Independencia de las instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría	135
GUILLERMO FERNANDO RODRÍGUEZ HERREJÓN	Investigación ¿Los videojuegos son políticos? Algunas reflexiones sobre la representación de la Guerra Fría en medios digitales	199
HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA	El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial (2014-2024)	223

### ESTUDIOS

FRED SPIER	The State of the World Today and considering its future viewed from a Global Historical Perspective	247
JOHN BROWN Y ATENEA JIMÉNEZ LEMON	El chavismo en crisis: Desafiando desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela	281
HUGO CELSO FELIPE MANSILLA	Las aporías de la razón contemporánea y la necesidad histórica de la democracia pluralista. El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt en la era de su impugnación	313
PAUL PRESTON	Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la prensa	335
CARMEN M <sup>a</sup> CERDÁ MONDÉJAR	Medio rural y modernización educativa en la primera mitad del siglo XX: proyectos de Misiones Culturales en México y Misiones Pedagógicas en España	367

# Protesta y Sobrevive. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría:1960-1969

Carlos Alberto Martínez Hernández

Universidad Anáhuac Querétaro

*México*

**Resumen:** En el contexto de la Guerra Fría, determinados libros formaron parte del debate y la confrontación de ideas. Esto llevó a que los dos bloques: el comunista y el capitalista lanzaran una cruzada para censurar libros que consideraban o que podían contaminar la mente de sus ciudadanos. La intención de este artículo es examinar el papel que tuvo el personal bibliotecario, así como las bibliotecas públicas y escolares en los Estados Unidos en lo que supuso la censura de libros durante la década de los años 60. Por último, se muestra cómo las bibliotecas públicas estadounidenses fueron el escenario de las protestas por los derechos civiles en el país

**Palabras clave:** Historia del Libro; Historia de Bibliotecas Públicas; Censura de Libros; Derechos Civiles; Protestas Estudiantiles.

## Protest and Survive: Book Censorship as a Daily Practice in American Libraries During the Cold War: 1960-1969

**Abstract:** In the context of the Cold War, certain books were part of the debate and confrontation of ideas. This led the communist and capitalist bloc to launch a crusade to censor books that they considered or that could contaminate the minds of their citizens. This article examines the role that library personnel and public and school libraries in the United States played in developing book censorship during the 1960s. Finally, it shows how American public libraries were the scene of civil rights protests in the United States.

**Key words:** History of the Book; History of Public Libraries; Book Censorship; Civil Rights; Student Protests.

DOI:<https://doi.org/10.6018/reg.611511>  
<https://revistas.um.es/reg>  
ISSN electrónico: 2697-0511

En el año 1963, Leslie H. Palmer, un ciudadano de Knoxville, Tennessee, opinaba que la censura de libros como *Lady Chatterley* de D.H. Lawrence, eran susceptibles de cuestionarse debido a su «realismo erótico, lo cual implica una necesidad de reexaminar los derechos del Estado»<sup>1</sup>. Al parecer, este ciudadano cuestionaba el uso laxo de la primera enmienda de los Estados Unidos, en donde la libertad de palabra y de prensa, se confundía con la posibilidad de editar libros obscenos.

En este mismo orden de ideas, un año más tarde se leían en otra nota periodística algunas opiniones de ciudadanos sobre la censura que, en el mismo sentido, cuestionaban libros impúdicos. De esta forma, J. C. Retondo opinaba que «la censura estaba justificada por motivos morales» puesto que una vez había leído «tres líneas de uno de los libros de Henry Miller y lo tiró» y finalizaba diciendo: «esta basura debe mantenerse lejos de los niños pequeños»<sup>2</sup>. En este mismo orden de ideas, respecto a la obra de Miller, Joe Diofre, productor de cine, opinaba que «si los adultos quieren leer *Trópico de Cáncer*, déjenlos, pero deberían mantenerlo lejos de los jóvenes»<sup>3</sup>.

**Figura 1:** Un hombre leyendo la novela de *Lady Chatterley*, de D.H. Lawrence.



Fuente: <https://shorturl.at/asAK5> Imagen libre de derechos de autor. CC BY-NC-ND2.0

- 1 Censorship raises knotty problems, *Tulsa World*, 30 de junio de 1963, 27.
- 2 Censor books? How?, *Tucson Citizen*, 14 de marzo de 1964, 20.
- 3 Censor books? How, 20.

Tres años antes, en el estado de Minneapolis, Minnesota, un ciudadano denunció en un periódico que la policía de esta ciudad había incautado en una librería copias de la obra *Trópico de Cáncer*. Esta persona dijo que no admiraba ese libro, pero afirmaba que «no conocía ningún principio que justifique su supresión», y finalmente, Allen Tate, dijo que «la policía es incompetente para juzgar qué libros deben o no deben suprimirse».<sup>4</sup> El hecho al que se refiere este lector antes citado fue una acción que se tomó el 20 de octubre 1961 ya que «después de recibir de 10 a 15 quejas sobre el libro de los ciudadanos de Minneapolis»<sup>5</sup>, el jefe de la policía William J. Brady tuvo que intervenir e incautar las copias que se vendían en una librería ubicada en la avenida Hennepin.

Figura 2: Caricatura sobre la novela *Trópico de Cáncer*.

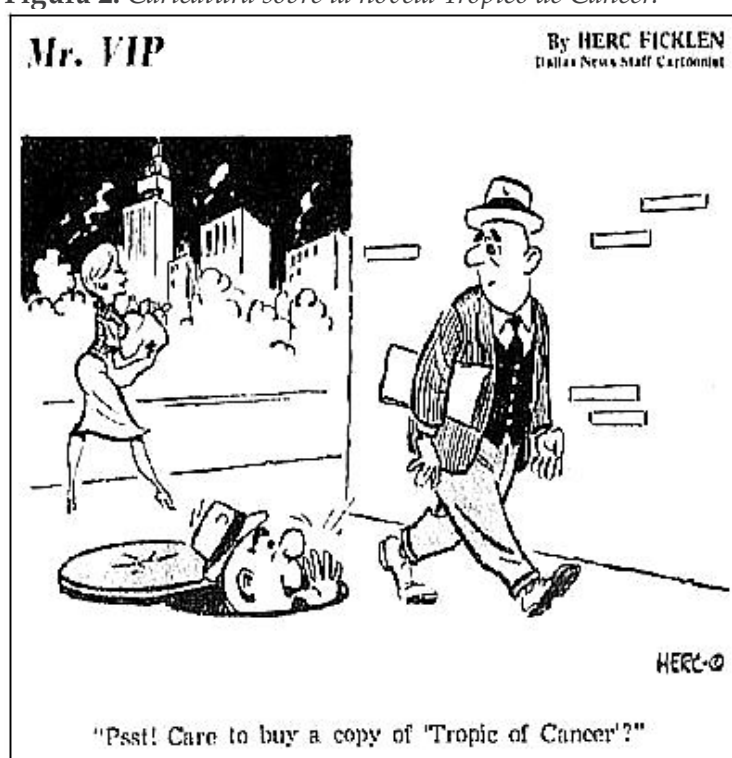


Imagen libre de derechos de autor.CC BY-NC-ND2.0

A cientos de kilómetros de los Estados Unidos, la discusión sobre la difusión y censura de libros como los de Henry Miller llegaba a la ciudad de Victoria, Australia. La policía de esa ciudad también hacía de la suyas. El ciudadano Brian Fitzpatrick, en una carta al editor del periódico *The Age*, comentó que es «indignante que la policía esté tratando de erigirse en censores»<sup>6</sup>. En

4 Letters to the tribune. Editorial on censorship praised as outstanding, *Star Tribune*, 24 de octubre de 1961, 4.

5 Book clerk arrested for selling copy of 'Tropic of Cancer', *Star Tribune*, 20 de octubre de 1961, 1.

6 Letters to the Editor, *The Age*, 28 de julio de 1960, 28.

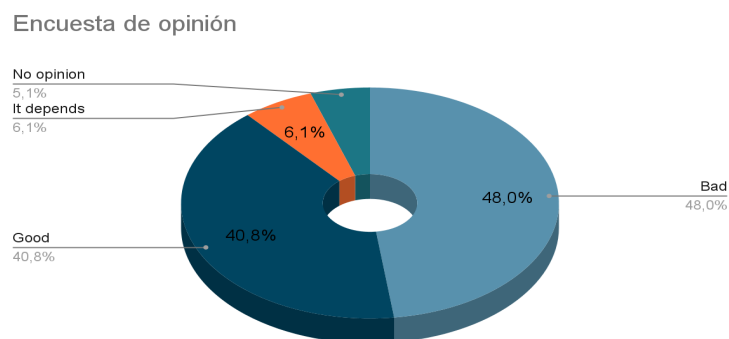
este mismo sentido, Iain McKenzie, de la misma ciudad, consideraba que era peligroso censurar textos solo «porque una mujer policía consideró un libro ofensivo».

Asimismo H.S. Kahm, lector del periódico *Star Tribune*, repudió esta acción tomada por la policía de Minneapolis, señalando que «la censura policial y el control del pensamiento son como el cáncer. Una vez que se da un buen comienzo, incluso en la zona más pequeña del cuerpo, se extiende hasta qué ha pasado el tiempo de curación»<sup>7</sup>.

Ante la polémica sobre su obra, Henry Miller salió en su propia defensa y cuestionó «cuán peligroso para el futuro de la humanidad, entre el mimo inspirado por la convicción y la integridad y la conformidad basada en la inercia, la estupidez, la cobardía y la hipocresía?»<sup>8</sup> Estas palabras fueron la respuesta a los constantes ataques que sufrió su obra, la cual se había considerado indecente y obscena, e incluso, en algunos casos, se había solicitado a los dueños de las librerías en California que se «prohibiera vender la obra de manera voluntaria»<sup>9</sup>.

Por otro lado, en un sondeo realizado a ciudadanos por el periódico *The Record* sobre si la censura de libros y revistas era una práctica buena o mala en los Estados Unidos, arrojaba los siguientes resultados:

**Figura 3:** Resultados de la encuesta de opinión realizada por el periódico *The Record* en 1961.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *The Record*, noviembre de 1961.

Este sondeo ponía en evidencia que no sólo los gobiernos de Estados Unidos y Australia, por ejemplo, crearon instituciones que vigilaban qué libros podían llegar o no a los ciudadanos. Las personas también se embarcaron en la lucha por la mente y los corazones durante la Guerra Fría.

7 «Letters to the tribune. Editorial on censorship praised as outstanding», 4.

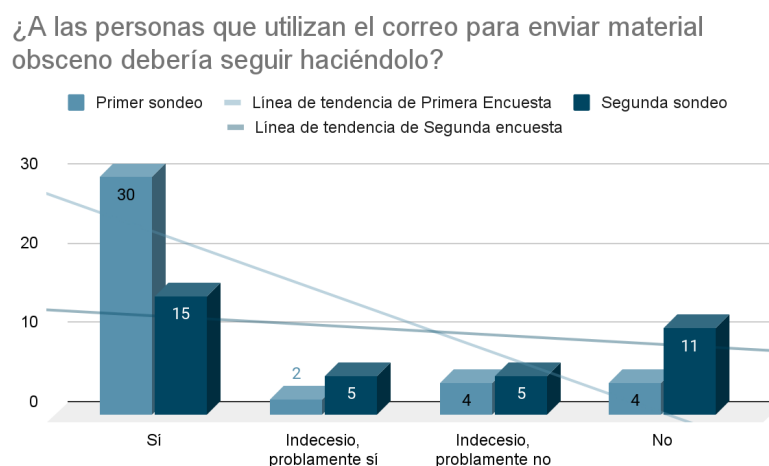
8 Tropic of Cancer explained. Henry Miller defends Novel, *Fort Worth Star-Telegram*, 3 de marzo de 1963, 44.

9 Novel termed obscene by Pasadena police, *Pasadena Independent*, 20 de noviembre de 1961, 14.

En este sentido, en Ohio, un ingeniero eléctrico pensaba que «algunos de los escritos descabellados pueden conducir al comunismo»<sup>10</sup>. En Pensilvania, un ingeniero químico indicaba que «demasiada libertad es tan mala como la falta de libertad». En este mismo orden de ideas, una mujer de Long Island aseguraba que «un tinglado de 500 millones de dólares al año en la venta de literatura obscena y pornográfica; el 75% de este material va a parar a los jóvenes»<sup>11</sup>. Aunque las cifras que citaba esta mujer son cuestionables por no brindar fuente alguna, seguramente se refería a la cifra que, meses atrás, había sido señalada por el senador Eugene Mahoney. Además, estas dos personas coinciden en ideas, puesto que al igual que la mujer, este funcionario aseguraba que los «vendedores de inmundicia están entrando en las escuelas de nuestro estado en su intento de ensuciar las mentes de nuestros niños»<sup>12</sup>.

En 1963, en un taller sobre el problema de la censura de libros y películas realizado por la Universidad Louisville al estudiantado y al profesorado de esa institución, se pueden observar algunos de los resultados: en un «primer grupo, 22 talleristas de los 40 participantes (30 de los cuales eran profesores y los demás estudiantes a tiempo completo de la Universidad) dijeron que la venta y distribución de material impreso ‘censurable’ debería prohibirse totalmente»<sup>13</sup>. Después, a estas mismas personas se les realizó un cuestionario. La primera pregunta interpelaba: Las personas que utilizan el correo para enviar material obsceno, ¿deberían seguir haciéndolo? Y las respuestas fueron las siguientes:

**Figura 4:** Resultados de la encuesta realizada por la Universidad Louisville a estudiantes y profesores.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *The Courier-Journal* 10 julio de 1963

10 Jack Boyle, *Censorship wins a poll*, *The Record*, 25 de noviembre de 1961, 28.

11 Boyle, 28.

12 Senate backs bill to halt obscene literature sales, *The Independent-Record*, 27 de enero de 1961, 1.

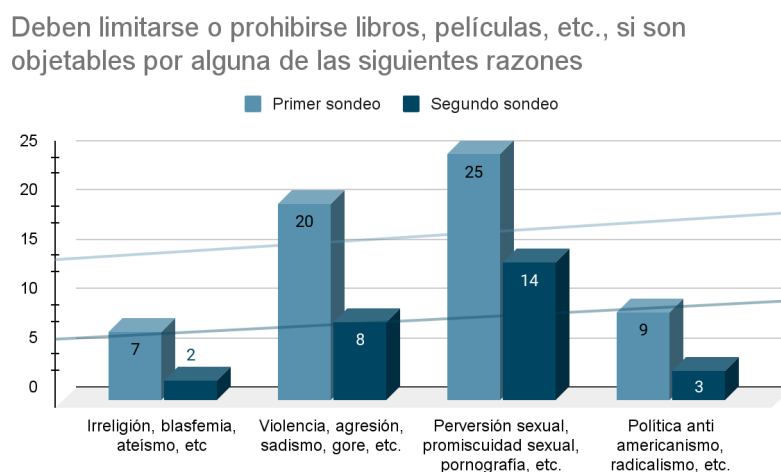
13 Charles Whaley, *Right-Bill Study Shifts Censorship Views*, *The Courier-Journal*, 10 de julio de 1963, 12.



La pregunta antes mencionada tenía su sentido, porque el Servicio Postal de los Estados Unidos abrazó la censura en contra de lo que denominaría «material objetable», y en esta categoría entrarían las novelas *Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio* de Henry Miller; cuya sentencia estaba a la «espera de una decisión definitiva sobre su carácter obsceno»<sup>14</sup>. Sobre estos dos libros, el juez Albert Lee Stephens de Nueva York opinaba que estaban «escritos en un estilo autobiográfico, como si el autor viviera en la desgracia, la degradación, la pobreza, el crimen mezquino y la prostitución de mente y cuerpo».<sup>15</sup>

En una segunda pregunta se cuestionaba: ¿Deben limitarse o prohibirse libros, películas, etcétera, si son objetables por alguna de las siguientes razones?

**Figura 5:** Resultados de la encuesta realizada por la Universidad Louisville a estudiantes y profesores.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *The Courier-Journal* 10 julio de 1963.

Dicho sondeo indicaba que el 25% de los entrevistados señaló que se debía limitar los documentos que contenían temas como la promiscuidad sexual y pornografía. Otro 20% de los encuestados dijo que la violencia, la irreligión, blasfemia y el ateísmo tendrían que limitarse a los ciudadanos. Finalmente, el 9% comentó que los materiales que se tenían que suprimir son los que tienen un antiamericanismo y radicalismo en su contenido.

Aunado a estos resultados, el juez Morris Pashman, de New Jersey, declaró que el libro, formalmente conocido como *Fanny Hill. Memorias de una mujer elegante* de John Cleland era «lo suficientemente obsceno como para pedir la

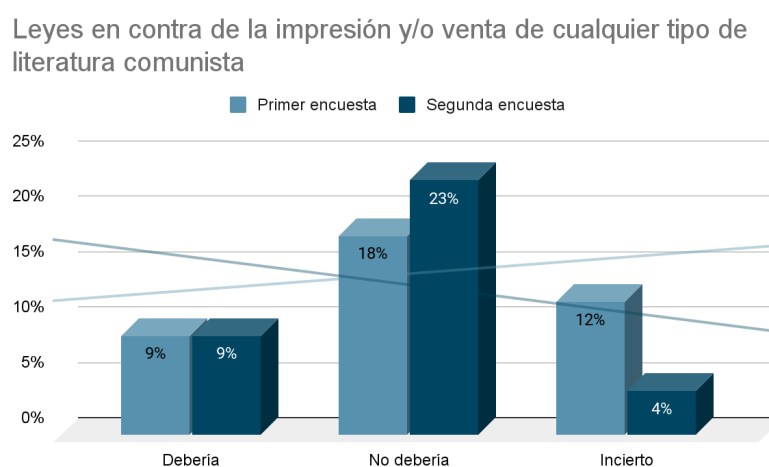
14 Post Office bans books as obscene, *Times-Advocate*, 10 de junio de 1961, Escondido, California edición, 11.

15 Anthony Lewis, Post Office moves fan ban novel 'Tropic of Cancer', *The New York Times*, 10 de junio de 1961, 25.

protección de la Primera Enmienda de la Constitución». Así, el país, que tanto criticaba a los regímenes totalitarios como el soviético y el cubano, estaba en la misma línea de represión de la libertad de expresión.

Continuando con esta encuesta, la tercera pregunta estaba ligada con las políticas implementadas en algunas ciudades de los Estados Unidos, las cuales han aprobado leyes en contra de la impresión o venta de cualquier tipo de literatura comunista. Ante la cuestión: ¿Cree que estas leyes deberían aprobarse o no? Las respuestas fueron las siguientes:

**Figura 6:** Resultados de la encuesta realizada por la Universidad Louisville a estudiantes y profesores.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *The Courier-Journal* 10 julio de 1963.

Pero no solo los gobiernos de las ciudades estadounidenses fomentaban la censura de este tipo de textos. En el año de 1962, se alertaba sobre el peligro de poner a disposición de los jóvenes literatura comunista. De este modo, Paul Kراتoska de Iowa decía que «era un insulto a la juventud estadounidense creer que aceptarían tales libros al pie de la letra»<sup>16</sup>. Otra opinión señalaba que las obras sobre el comunismo no afectaban la conciencia de los estudiantes, porque éstos «sabrían lo suficiente sobre la amenaza comunista como para dejarse influir por una obra literaria» de esta temática, indicó George Deriso, estudiante de una escuela de Tampa, Florida<sup>17</sup>.

En la ciudad de Lynchburg, en Virginia, una docena de libros anticomunistas, que antes habían sido prohibidos en la Biblioteca Estatal de Richmond, volvieron a estar en circulación en la Biblioteca Pública de Lynchburg, des-

16 Insults Youth, *The Des Moines Register*, 15 de abril de 1962, 17.

17 Wrad Sinclair, Panel calls it undemocratic, *The Tampa Time*, 23 de mayo de 1962, 20.



pués de que el gobernador Gowin solicitara un reporte sobre el caso. De esta manera, el gobernador señalaba que «actuaron mal, al no permitir que estos libros se catalogaran en la biblioteca». Por último, este dirigente indicaba que «las partes [estadounidenses y soviéticos] tienen el derecho a estar representadas en las colecciones de las bibliotecas públicas»<sup>18</sup>. Este proceder del gobernador va en el mismo sentido de la respuesta a la pregunta sobre si se deberían de aprobar las leyes para censurar las obras comunistas, ya que como se observa en la Figura 4, la respuesta «No debería censurarse» tenía 18% y 23% respectivamente.

En este mismo orden de ideas, la estudiante Connie Greiman no creía «que sea conveniente censurar los libros porque la pornografía se leerá, intentemos prohibir o no»<sup>19</sup>. Punto de vista contrario, tenía el ciudadano Joe Diofre, quien pensaba que «los libros obscenos pueden tener un efecto negativo en los adolescentes»<sup>20</sup>. En este mismo sentido, en 1962, en el estado de Florida, en la escuela Plant High School, el alumno George Dersios defendía y se refería a que «la lectura debe dejarse a la discreción del alumno. Pienso que es un error quitarle a una persona el derecho a leer»<sup>21</sup>. Pero también tenía un argumento sobre la censura de libros: «si aplican esta prohibición, se prohibirá otra cosa. En varios años tendríamos un Estado restringido»<sup>22</sup>. Otro estudiante de la misma escuela, Eddie Wall, decía que él leyó la novela prohibida *Elmer Gantry* de Lewis Sinclair e indicó que la lectura del «libro no afectó a su forma de pensar de una manera u otra»<sup>23</sup>.

Del mismo modo, Marge Anderson, estudiante de la Universidad de Arizona, consideró que la censura «se justifica en muy raras ocasiones». Una opinión semejante a la de la estudiante es la que tenía un agente petrolero que creía que no se puede «imaginar situación alguna en la que deba existir censura de ningún material de lectura». Finalmente, un exfuncionario de gobierno señala que los adultos deberían poder tomar sus propias decisiones al respecto, y los padres ver lo que leen sus hijos», todas estas opiniones fueron recogidas por el periódico *Tucson Citizen* durante el año de 1964.

De esta forma, en un artículo periodístico del diario *Delaware County Daily Times*, se retratan algunas opiniones de adolescentes sobre los pros y contras de la censura en los Estados Unidos. De esta manera, Wayne Coe, estudiante

---

18 Anti-red books banned by state library. Accepted for Circulation in Lynchburg, *The Danville Register*, 14 de julio de 1967, 3.

19 Censor books? How?, 20.

20 Censor books? How?, 20.

21 Sinclair, «Panel calls it undemocratic», 20.

22 Sinclair, 20.

23 Sinclair, 20.

de 17 años, opinaba que sin censura de «libros y películas habría demasiadas publicaciones corruptas e inmorales en el mercado»<sup>24</sup>. Del mismo modo, Gerald Sweeney, estudiante de 18 años, pensaba que «la censura gubernamental se suele considerar como un ataque a la libertad personal. Se puede abusar, pero creo que hace falta censura en nuestro país»<sup>25</sup>.

Otra opinión parecida a las dos anteriores es la que manifestó la estudiante Virginia Fiss de 17 años, porque ella también pensaba que «la censura ofrece una selección de buenos libros y películas para el público»<sup>26</sup>. De esta misma forma, Sandra Ekberg, reflexionaba que «la censura moderada de libros y películas es necesaria para nuestra sociedad actual.» Otra adolescente, Sally Saewitz, se preocupaba por la cantidad de libros que «tratan sobre el sexo y el crimen que leen los jóvenes, y en muchos casos fomentan la delincuencia juvenil»<sup>27</sup>. Por último, Billy Clark, de 16 años, opinaba que los «libros y películas indecentes atraen la atención del público y les dan una impresión equivocada de nuestra sociedad»<sup>28</sup>.

En 1966, en el condado de Delaware County (Delco), el periódico *Delaware County Daily Times* entrevistó a diez adolescentes para conocer su opinión acerca de la censura de libros. Nueve opiniones fueron en contra de la censura y una persona estuvo a favor. Por ejemplo, Nona Saling de 17 años, comentaba que cualquier esfuerzo por controlar la lectura de los jóvenes sería «recibida con resentimiento y un mayor deseo de tocar la fruta prohibida»<sup>29</sup>. Diana Fitzgerald de 18 años comentaba se debía «censurar la lectura de un adolescente. Leer todo tipo de libros brinda a un adolescente una mejor visión de la vida»<sup>30</sup>. En una opinión más libre, el joven Bill Stull pensaba que «los adolescentes deberían poder leer lo que les plazca»<sup>31</sup>. El debate sobre la censura generó opiniones a favor y en contra. Los juicios y prejuicios también estuvieron presentes. Así, Heather Hetland de 17 años, opinaba «que los padres y las escuelas deberían censurar la lectura de los adolescentes», puesto que

---

24 Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?, *Delaware County Daily Times*, 5 de marzo de 1965, 12.

25 «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 12.

26 «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 12.

27 «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 12.

28 «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 12.

29 Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teenager reading?, *Delaware County Daily Times*, 22 de abril de 1966, 12.

30 «Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teenager reading?», 12.

31 «Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teenager reading?», 12.

cuando estos jóvenes sean adultos, entonces «podrán seleccionar sus propias lecturas, hasta ese tiempo, la censura es admisible»<sup>32</sup>.

En San Antonio, Texas, en una nota periodística de la época de los sesenta, se entrevistó a seis estudiantes de secundaria para conocer sus opiniones sobre la práctica de la censura. El alumno Peter Williams creía «que debería existir censura de libros porque la mayoría de las mentes adolescentes no pueden ver a través de la basura que se encuentra en la superficie de muchas obras modernas»<sup>33</sup>. Idea semejante era la expresada por Steve Davis: «sólo a través de la censura podemos evitar que la suciedad llene los quioscos y los estantes de libros»<sup>34</sup>.

Por otro lado, los estudiantes Melody Camp y John Camp, ambos alumnos de la secundaria Legado de Excelencia Educativa (LEE, por sus siglas en inglés), tenían una opinión diferente a los colegas que defendían la prohibición de libros. Porque ellos consideraban que «un ser humano adulto tiene derecho a leer lo que quiera» y más adelante añadían «los libros no deben ser censurados o eliminados si son inmorales o sacrílegos, simplemente no deben ser leídos»<sup>35</sup>.

Estas encuestas, sondeos y muestreos brindan un panorama sobre las formas de pensar de una parte de la sociedad estadounidense, aunque puede ser imparcial, en tanto solo revisa lo que sucede en algunas partes del mundo. Tomar en cuenta las voces de estudiantes brinda a esta investigación una fotografía más amplia de la práctica de la censura y puede contribuir a comprender que la prohibición de libros no fue un problema de carácter político o concerniente a los librerías, escritores, editores y bibliotecarios, sino que estuvo inmerso en la discusión pública.

La discusión sobre la censura de libros se mantuvo durante la década de los sesenta. En mayo de 1968, la joven Libby Watson apuntaba que no le gustaba la censura, porque «es un insulto al intelecto humano. Cualquiera ser inteligente ciertamente sabe lo que quiere ver y escuchar y en qué áreas»<sup>36</sup>. Con una opinión distinta, la estudiante Maureen Fakuda comentaba que la censura se debe implementar hasta que una persona llegue a su madurez y poder «ser capaz de seleccionar su propio material»<sup>37</sup>. En este mismo sentido, Cindi Angioli decía que «la censura de libros y películas es necesaria» y continuaba «si

---

32 «Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teenager reading?», 12.

33 Sherry Newman, «Six students explore censorship problem», *Express and news*, 8 de marzo de 1964, 70.

34 Newman, 70.

35 Newman, 70.

36 Does society need censorship?, *The Hanford Sentinel*, 3 de mayo de 1968, 14.

37 «Does society need censorship?», 14.

a los niños se les permite ver o leer materiales que no les convienen, a medida que crecen no habrá respeto por ver y su significado legítimo»<sup>38</sup>.

Por otro lado, el estudiante Janie Hipsher creía que no debía «existir ningún tipo de censura que pueda bloquear de algún modo los buenos esfuerzos literarios en cualquier campo»<sup>39</sup>. En la misma línea de pensamiento, la estudiante Laura Rodríguez argumentaba «No creo que debamos tener censura porque la mayoría de la gente ni siquiera escucha o lee lo que dice. La censura significa que la gente no es madura para saber lo que está bien y lo que está mal»<sup>40</sup>.

En esta investigación es importante recuperar la voz de personas que no tenían un medio para expresar sus puntos de vista durante la década de los sesenta. De ahí la relevancia de las encuestas citadas arriba, así como también de las cartas que varios ciudadanos enviaron a las redacciones de los periódicos. Estas voces son una muestra de cómo la censura de libros se convirtió en un problema que estuvo en la esfera pública. En esta discusión participaron estudiantes, padres de familia, organizaciones civiles y religiosas, fuerzas policíacas, gobiernos estatales y federales, escritores, periódicos y bibliotecas, entre otros actores sociales.

En este sentido, las bibliotecas también jugaron un papel relevante en el debate sobre la censura y difusión de libros. Sobre todo, las bibliotecas de las embajadas estadounidenses. Las bibliotecas públicas y escolares fueron un punto nodal en la lucha por las mentes y los corazones durante la Guerra Fría. Por este motivo a continuación se aborda este problema.

### **Disturbios y bibliotecas**

Iniciada la década de los cincuenta las bibliotecas adquirieron un papel relevante en el contexto de la Guerra Fría. Algunos gobiernos (como los de Estados Unidos, Irlanda, la Unión Soviética, Australia y Francia, solo por nombrar algunos) y ciudadanos, observaban en éstas un gran potencial para comunicar y transmitir ideas a las personas. Así que, en medio de esta lucha por los corazones y las mentes, el personal administrativo de la Biblioteca Pública de Burbank, en California, pidió a los editores de *Alert*, «que capacitaran a los bibliotecarios para detectar la propaganda comunista»<sup>41</sup>. Aunado a esta idea intentaron colocar estampas en el interior de la cubierta a cualquier libro que ellos consideraban subversivo o inmoral. Sin embargo, la propuesta se frenó

---

38 «Does society need censorship?», 14.

39 «Censorship is KOd in student survey», *Albuquerque Journal*, 11 de marzo de 1968, 10.

40 «Censorship is KOd in student survey», 10.

41 Wiegand Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library* (New York: Oxford University, 2015), 171.

porque la Asociación de Bibliotecas de California se pronunció en contra de esta medida, argumentando que colocar una estampa al material bibliográfico iba en sentido contrario con «la tradición estadounidense y a los objetivos de la biblioteconomía estadounidense»<sup>42</sup>.

En el otoño de 1952, la Biblioteca Pública de Boston fue atacada por uno de los periódicos de la ciudad, *The Boston Post*, por tener material comunista, no en sus estantes abiertos, sino en su colección de referencia. En Illinois, unos cuatrocientos títulos (que representaban entre seis mil y ocho mil volúmenes) fueron retirados de circulación en las bibliotecas estatales en diciembre de 1953, tras la queja de una madre de una niña de trece años de haber obtenido un libro «ofensivo». Sin embargo, todos estos fueron reemplazados «para el consumo de adultos» a principios de 1954. El bibliotecario del estado ordenó originalmente que los libros «de carácter lascivo, vulgar u obsceno» fueran sacados de circulación, pero luego declaró que su orden «nunca tuvo la intención de resultar en lo que se ha denominado [censura]».

Ya para la década de los años sesenta, las bibliotecas públicas y escolares se convirtieron en un punto central en la lucha por los derechos civiles estadounidenses. De este modo, la policía de Memphis, Tennessee, «encarceló a 41 negros por manifestarse en dos bibliotecas públicas segregadas y exclusivamente blancas de Memphis»<sup>43</sup>. Esta acción de la policía se debió a que las personas de color se negaron a salir de este recinto.

En ese mismo año, pero ahora en la Biblioteca Pública de Richland County, en Carolina del Sur, cuatro estudiantes de color entraron a este espacio y los enviaron a una biblioteca alterna para negros. Esto ocasionó que los cuatro estudiantes entraran en «una sala de lectura donde había tres personas blancas, tomaron asiento en una mesa y leyeron libros durante 10 minutos». Minutos más tarde «se les unieron otros 15 estudiantes negros en la sala de lectura, algunos se sentaron y otros se quedaron de pie durante unos minutos»<sup>44</sup>. Esta protesta no fue vista con buenos ojos por la bibliotecaria: «los negros vienen aquí todos los días de la semana. La manifestación no tuvo sentido»<sup>45</sup>.

Un año más tarde el escenario fue la Biblioteca Pública de Greenville en Washington D.C. Todo estalló el 16 de marzo y el resultado fue «el encarcelamiento de siete adolescentes negros durante una hora»<sup>46</sup>. Estos estudiantes fueron liberados después de realizar una manifestación pacífica a las puertas

---

42 «Continue fight to label book», *Valley Times*, 6 de octubre de 1951, 1.

43 «41 negroes arrested at libraries», *The Macon News*, 20 de marzo de 1960, 1.

44 Negro students ask action from mayor, *The Charlotte Observer*, 29 de abril de 1960, 10.

45 Demonstration is Stupid-Librarian, *The Charlotte Observer*, 29 de abril de 1960, 10.

46 A year in review, *The Greenville New*, 1 de enero de 1961, 31.

de la biblioteca. Después, el 16 de julio, en este mismo estado y en la misma biblioteca «ocho estudiantes negros estuvieron arrestados después de estar 40 minutos sentados dentro de la Biblioteca Pública de Greenville»<sup>47</sup>. Las protestas fueron tan incómodas para la ciudad que las autoridades decidieron que la biblioteca «permanecerá cerrada durante unas dos semanas y fue reabierta después de que se levantara una demanda federal»<sup>48</sup>.

Según el historiador, Wayne A. Wiegand, las bibliotecas públicas del sur de los Estados Unidos «se convirtieron con frecuencia en lugares de protesta racial, casi siempre iniciadas por negros y, después de 1960, por jóvenes negros»<sup>49</sup>. Quizás uno de los motivos por los que las bibliotecas públicas fueron escenario de protesta tiene que ver con lo que el periodista Clarence Pelaghi describe a partir de una visita a la Biblioteca Pública de la ciudad Oil, en Pensilvania:

El lugar estaba lleno de estudiantes que estaban aprovechando las vacaciones de la escuela. La biblioteca tenía una casa llena y nadie tuvo que persuadir a los jóvenes para que entraran. Simplemente fluyeron, comenzando alrededor de las 11 a.m., lo que importa es que la biblioteca proporciona una excusa aceptable para salir de casa, ir al centro y, sin embargo, tener un objetivo de salvar las apariencias<sup>50</sup>.

Esta excusa, que se menciona en la cita anterior, podría haber llevado a las personas de color a tomar a las bibliotecas como un espacio ideal para protestas. En este sentido, en 1961 en el estado de Luisiana, «un grupo de seis estudiantes de una escuela negra privada local fueron detenidos cuando entraron en la biblioteca principal de Shreveport, totalmente blanca, poco antes de la una de la tarde de hoy»<sup>51</sup>. Posteriormente, en el año de 1962, nueve estudiantes de colegio de Tougaloo entraron a la Biblioteca Pública de Mississippi, «diez minutos después fueron arrestados»<sup>52</sup>. Luego declararon a la corte de este estado que su «objetivo principal era utilizar las instalaciones de la biblioteca que normalmente solo utilizan los blancos»<sup>53</sup>. Lo que buscaban estos estudiantes era que los espacios públicos, incluidas las bibliotecas públicas, estuvieran libres de la segregación racial.

---

47 «A year in review», 31.

48 «A year in review», 31.

49 Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library*, 172.

50 Clarence Pelaghi, In place for Teenagers, *The Oil City Derrick*, 19 de octubre de 1968, 4.

51 Six negroes arrested at library here, *The Shreveport Journal*, 11 de abril de 1961, 1.

52 Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library*.

53 Judges hear arguments in mixing case. Attorneys given 25 days to files additional briefs, *Clarion-Leader*, 13 de marzo de 1962, 1.



En 1962, las protestas en Carolina del Sur empujaron a que la Biblioteca Pública del Condado de Charleston dejara de tener prácticas segregacionistas e integrara a toda su comunidad. En Talladega, Alabama, un ordenamiento judicial obligó a que la biblioteca de esta ciudad brindara servicio a toda su comunidad, pero «los bibliotecarios decidieron admitir solo a personas cuya residencia pudiera verificarse mediante una lista de la guía telefónica de Talladega. En ese momento, la mayoría de los negros no tenían teléfono»<sup>54</sup>. Otro caso similar es el que documentó Wayne, Wiegand, cuando un adolescente negro presentó una demanda federal para eliminar la segregación en la Biblioteca Pública de Montgomery, Alabama, pero cuando el tribunal ordenó la desegregación de la unidad de información, «los bibliotecarios retiraron todas las mesas y sillas de lectura»<sup>55</sup>.

En Iowa, otros cinco jóvenes de color fueron arrestados en la Biblioteca Carnegie de Albany por «negarse a abandonar el lugar a petición del personal de la biblioteca y de la policía»<sup>56</sup>.

En 1963 las protestas continuaban y se intensificaban con un mayor grado de violencia física. Así, un hombre de 30 años y un adolescente de 17 años fueron arrestados después de luchar «a puñetazos» en la Biblioteca Bradley durante una manifestación que tuvo como objetivo leer tres horas dentro de las instalaciones. Sin embargo, las autoridades de la ciudad de Columbus, Georgia, «acusaron a los negros de no sacar libros, sino que solo se arremolinaron en la biblioteca durante tres horas y dejaron pilas de libros esparcidos por toda la sala de lectura»<sup>57</sup>, situación que generó la ira de los bibliotecarios.

En otro episodio más por la lucha de los derechos civiles, en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos, de manera concreta en el estado de Alabama «dos ministros negros desagregaron la Biblioteca Pública de Anniston»<sup>58</sup>. Esto tuvo como consecuencia que «fueran atacados por unas cien personas blancas cuando intentaban entrar en la biblioteca»<sup>59</sup>. Como era de esperar en esa década, en estados racistas como Alabama a los autores de estos hechos violentos no se les detuvo, únicamente la policía se limitó a publicar una recompensa por la captura de líder.

En 1964, cinco jóvenes de color fueron arrestados por protestar sentados en la Biblioteca Pública de Clinton en Memphis, Tennessee. Dos años después,

---

54 Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library*, 173.

55 Wayne, 175.

56 Albany group vows pacifism, *The Des Moines Register*, 03 agosto de 1962, 6.

57 Columbus 'Read-in' Demonstrators arrested, *Alabama Tribune*, 19 de julio de 1963, 1.

58 Ministers mix Anniston Library, *Clarion-Ledger*, 17 de septiembre de 1963, 1.

59 «Ministers mix Anniston Library», 1.

una protesta en una biblioteca de Luisiana se suscitó porque cuatro personas de color solicitaron un libro en la Biblioteca Regional de Clinton, Luisiana. La bibliotecaria indicó que el libro no estaba en la colección, pero que lo podía pedir prestado a la Biblioteca Estatal; también comentó que «podían recogerlo en un bibliobús o enviárselo por correo»<sup>60</sup>, además informó que «la biblioteca tenía dos bibliobuses, uno rojo que atendía solo a personas blancas. El azul solo servía a negros, cuya credencial de biblioteca tenía el sello *Negro* (sic)»<sup>61</sup>. Ante esta respuesta los cuatro jóvenes decidieron no abandonar la biblioteca, de esta manera, la bibliotecaria y su jefe solicitaron a las personas de color que se retiraran; quince minutos después la policía entraría a arrestarlos.

En ese mismo año de 1966 (aunque con otros propósitos y motivos diferentes a los de los estudiantes de color de los Estados Unidos), en las universidades de Australia los estudiantes protestaron sentados en sus bibliotecas porque consideraban «que el declive de las bibliotecas universitarias es sintomático de los males de la enseñanza superior»<sup>62</sup>. Sin embargo, los estudiantes australianos eran conscientes de la falta de apoyo de su gobierno, en tanto que «las bibliotecas universitarias se ven obligadas a subsistir a duras penas con lo que las administraciones universitarias pueden ahorrar de sus compromisos totales»<sup>63</sup>.

En 1969 veintinueve personas de color protestaron en la Universidad de Columbia por las políticas institucionales segregacionistas de esta casa de estudios respecto a los estudiantes de color. Uno de los escenarios donde se llevó a cabo esta acción fue la biblioteca: «los guardias de seguridad de Columbia cerraron la biblioteca de Derecho después de que miembros de la Black American Law Student Association entraran en los edificios y dijeran que iban a celebrar una ‘pijamada’ durante toda la noche»<sup>64</sup>.

En ese mismo año y en el estado de New York, «al menos veinte manifestantes estudiantiles invadieron ayer la oficina de registro del Queens College y la biblioteca de la escuela, volcando inscripciones, catálogos de tarjetas y libros»<sup>65</sup>. Minutos después, varios estudiantes «derribaron algunos archivos del catálogo y una estantería cargada de libros»<sup>66</sup>. Estas acciones se derivaron de un grupo de estudiantes de color que exigía cambios radicales en un

---

60 No right for lawlessness. Justice black in sharp dissent asks limit on demonstrators, *The Herald-Sun*, 26 de febrero de 1966, 28.

61 No right for lawlessness. Justice black in sharp dissent asks limit on demonstrators, 28.

62 Students ‘sit-in’ library protest, *The age*, 30 de septiembre de 1966, 3.

63 «Students ‘sit-in’ library protest», 3.

64 Rule of law enacted by campus officials, *The Conradian Daily Monitor*, 2 de mayo de 1969, 5.

65 Arnold H Lubasch, Campus offices upset in Queens, *The New York Times*, 7 de enero de 1969, 29.

66 Lubasch, 29.

programa especial que admitía y ayudaba a estudiantes reclutados en barrios marginales.

Por otro lado, las protestas no solo se dieron en las bibliotecas de los Estados Unidos por la lucha de los derechos civiles o por las políticas discriminatorias que ayuntamientos, escuelas públicas o universidades implementaron. Las bibliotecas de las embajadas estadounidense se convirtieron también en uno de los medios de comunicación predilectos del gobierno americano para influir en las élites intelectuales del bloque comunista, principalmente. Por ello, a continuación, abordamos este tema.

### **Bibliotecas consulares: ¿un conglomerado propagandístico?**

Las bibliotecas de las embajadas estadounidenses fueron un bastión en la lucha por la mente y los corazones durante la Guerra Fría. Como ejemplo, la administración del expresidente estadounidense Lyndon B. Johnson designó un presupuesto para el año de 1966 de «1,250,000 millones de dólares a las 226 bibliotecas y salas de lectura de la Agencia de Información de los Estados Unidos (U.S.I.A.) en 86 países, el sistema bibliotecario más extenso del mundo»<sup>67</sup>. Cabe señalar que las bibliotecas de las embajadas y consulados de los Estados Unidos estuvieron bajo la gestión de la U.S.I.A. cuyo objetivo primordial fue utilizar todo «tipo de medios de comunicación de masas; prensa, cine, radio, televisión, intercambio cultural, contacto personal de sus funcionarios»<sup>68</sup>. Las bibliotecas jugaron un papel importante porque en opinión de la bibliotecaria Lillian Anderton<sup>69</sup>, fueron una de las maneras de difundir el pensamiento estadounidense y de «contrarrestar la propaganda hostil»<sup>70</sup>.

De esta manera, las bibliotecas de las embajadas estadounidenses formaron parte de un conglomerado propagandístico, como se puede observar en el caso de Italia, donde la U.S.I.A. tenía relaciones con cuatro principales partidos italianos: «los republicanos, liberales, socialdemócratas y demócratas cristianos, con los empresarios y sus asociaciones comerciales, y con particulares. A estos grupos se llegaba a través de conferencias, de las bibliotecas de las embajadas y centros culturales y la difusión de literatura y películas»<sup>71</sup>.

67 Priority on libraries, *The Kansas City Times*, 18 de marzo de 1965, 5.

68 Lillian D. Anderton, U.S.I.S. Libraries: A Branch of U.S.I.A., *Peabody Journal of Education* 45, núm. 2 (1967): 2, <https://www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/1491239>.

69 Cabe aclarar que el Servicio de Información de los Estados Unidos (U.S.I.S.) fue la voz en el exterior y el antecedente de la Agencia de Información de los Estados Unidos (U.S.I.A.), una actividad estrechamente relacionada con la implementación del Servicio Exterior del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Otra actividad que llevó a cabo este Servicio de Información fue organizar las bibliotecas de las embajadas estadounidenses.

70 Anderton, «U.S.I.S. Libraries», 2.

71 J.A. Raffaele, United States propaganda abroad: notes for the USIS in Italy, *Social Research*, 1960, 3.

Esta acción instrumentada en Italia estuvo fundamentada en los más de 24 millones de libros que se prestaron a domicilio y en las más de 170 bibliotecas en 87 países diferentes en el año de 1964. De esta manera, el objetivo fue construir una imagen favorable de los Estados Unidos a través de su acervo bibliográfico, puesto que el gobierno estadounidense veía en estas unidades de información un «pararrayos para los antiamericanos»<sup>72</sup>.

Sin embargo, este entusiasmo en el número de libros prestados y de asignación de presupuesto al parecer no se veía reflejado en la realidad. En una carta dirigida por el profesor Charles A. Beye de la Universidad de Stanford al editor del *New York Times* se leía lo siguiente:

Se están cerrando bibliotecas en toda Europa porque quienes controlan el Servicio de Información de los Estados Unidos están convencidos de que la comunicación con Europa debe hacerse de forma masiva a través de la televisión y con el carácter de una «venta» de relaciones públicas, en lugar de una oferta honesta de información<sup>73</sup>.

En otra carta al editor del *New York Times*, el ciudadano Louis Cohen expresaba su preocupación sobre qué tipo de colecciones tienen las bibliotecas de las embajadas de los Estados Unidos y se consternó al «leer que la Agencia de Información de los EE. UU. dependía de un individuo ciertamente parcial para hacer una selección de material de lectura y militares»<sup>74</sup>, porque este lector pensaba que una sola persona no era capaz de seleccionar las grandes obras que representan el pensamiento y la cultura americana. Para esta persona «era más apropiado conseguir que varios historiadores estadounidenses de prestigio compilaran una lista de libros académicos que reflejen los logros sociales, filosóficos y literarios»<sup>75</sup> de los estadounidenses.

Quizás la preocupación de este lector no era exagerada porque la selección del material bibliográfico era elegida por los funcionarios de las bibliotecas de la U.S.I.A, de listas proporcionadas por la sede central de la U.S.I.A. en Washington. La pauta general era que los libros debían ser útiles para promover los objetivos de los Estados Unidos»<sup>76</sup>.

Particularmente, la división bibliográfica de la Administración de Información Internacional (I.I.A.) y más tarde del Servicio del Centro de Información

---

72 «Priority on libraries.», 5.

73 Charles A. Beye, Letters to the editor of the times. Closing of U.S.I.S libraries, *The New York Times*, 26 de diciembre de 1965, 113.

74 «Letters to the editor of the Times. Books for U.S.I.A.», *The New York Times*, 8 de diciembre de 1969, New York edición.

75 «Letters to the editor of the Times. Books for U.S.I.A.»

76 «Priority on libraries.», 5.

(I.C.S.) fueron dos de las dependencias gubernamentales que se encargaron de seleccionar los títulos, «a menudo con la consulta de especialistas del mundo académico, bibliotecario y editorial»<sup>77</sup>. Además de este organismo, el Comité sobre Libros en el Extranjero del Departamento de Estado de EEUU se sumaba a esta tarea de seleccionar libros. Uno de sus miembros, el empresario Robert Crowell, aconsejó que se desarrollaran las colecciones bibliográficas de la siguiente manera:

1. Una digna novela americana.
2. Un libro que refuta los postulados del estalinismo.
3. Un libro que ilumina un aspecto importante de la vida estadounidense.
4. Una biografía de un personaje conocido.
5. Un clásico habitual en Estados Unidos.
6. Un libro de nuestra historia, uno que destaque la importancia inherente de la libertad individual en el progreso de Estados Unidos<sup>78</sup>.

En 1961 el diplomático George Venable Allen escribió un artículo sobre la forma en que se seleccionaba el acervo bibliográfico para los centros de información de las embajadas estadounidenses. La selección de los materiales seguía las pautas de las bibliotecas públicas de los Estados Unidos. En este sentido, señalaba que:

Los libros deben proporcionar información sobre los Estados Unidos, su gente, cultura, instituciones, políticas, problemas y logros. Presentan diversos puntos de vista sobre varios temas nacionales e internacionales. Algunos se seleccionan por su utilidad para contrarrestar la propaganda hostil; otros se eligen porque demuestran el interés de los Estados Unidos en otras naciones, o porque brindan evidencia de la herencia intelectual, artística y espiritual estadounidense<sup>79</sup>.

La selección del material bibliográfico de las bibliotecas de las embajadas estadounidenses no era fortuita, pues lo que se buscaba era influir en el pensamiento de los usuarios que utilizaban estos centros de información. En este sentido, las obras seleccionadas tenían el objetivo de ser «instrumentos de comprensión y persuasión», porque «los nuevos pensamientos no pueden llegar directamente a las masas sin pasar por un filtro y sin demostrar su plausi-

---

77 Greg Barnshisel, *Cold war modernists. Art, literature, and american cultural diplomacy* (New York: Columbia University Press, 2015), 107.

78 Barnshisel, 99.

79 George V Allen, *Books and the American Image, The Atlantic*, mayo de 1961, 78.

bilidad de las élites», esto era un esfuerzo por «combatir la avalancha de libros comunistas baratos en el mundo libre»<sup>80</sup>.

Pero eso no era todo porque por un acuerdo entre la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y funcionarios de la U.S.I.A. se permitió que llegaran libros sobre esta religión a las bibliotecas de las embajadas. De esta forma, cinco libros sobre la religión mormona estuvieron en decenas de estas unidades de información: *The book of Mormon*, *Articles of Faith*, *Essentials in Church History*, *Youth and the Church History*, *Youth, and the Church* y *What of the Mormons*.

Estos cinco libros llegaron a 43 bibliotecas «extranjeras»<sup>81</sup>, que «incluyen las ciudades más grandes de todos los principales países de Europa occidental y América del Sur, así como en la India, Birmania, Filipinas, Japón, Sudáfrica y Australia»<sup>82</sup>, según comentó el senador demócrata por el estado de Utah, David S. King. No obstante, para el resto de las bibliotecas sólo se incluiría uno de los títulos auspiciados por la iglesia de los Últimos Días.

En este mismo orden de ideas, un articulista del *New York Times*, Mary Niles Maack, cuestionaba la forma de adquisición del material bibliográfico en las bibliotecas de la U.S.I.A, señalando lo siguiente:

Si la agencia paga en secreto a un editor para que escriba libros según sus propias especificaciones o si garantiza en secreto por adelantado que publicará una cantidad x de libros para su distribución en el país o en el extranjero, el engaño está involucrado. Se espera que la CIA trabaje en secreto, pero no la Agencia de Información de los Estados Unidos. Al hacerlo, en última instancia, destruirá su propia credibilidad<sup>83</sup>.

Posiblemente la crítica de la cita antes expuesta se debía a que la U.S.I.A. se había esforzado para que las bibliotecas de las embajadas y consulados de los Estados Unidos fueran percibidas como un símbolo del pensamiento y de la democracia estadounidense. En 1965 una nota periodística de la época señalaba que «las bibliotecas de la agencia y los oficiales relacionados, con mucho, fueron el objetivo favorito de los vándalos antiestadounidenses»<sup>84</sup>, con un total de 31 ataques.

80 Barnshisel, *Cold war modernists. Art, literature, and american cultural diplomacy*, 99.

81 El gobierno estadounidense a las unidades de información que estaban fuera de su territorio las llamaba «bibliotecas extranjeras».

82 LDS church books placed in USIA libraries, *Emery County Progress*, 15 de junio de 1961, 1.

83 Mary Niles Maack, Books and Libraries as Instruments of Cultural Diplomacy in Francophone Africa during the Cold War, *Libraries & the Cultural Record* 36, núm. 1 (2001): 58–86, <https://doi.org/10.1353/lac.2001.0012>.

84 USIA library windows highest priority target, *Asbury Park Press*, 19 de marzo de 1965.



Un motivo más por el que las bibliotecas «extranjeras» eran un objetivo de constantes agresiones es que se instalaron en lugares estratégicos, casi siempre en las capitales de los países. Esto hizo que se convirtieran en objetivos fáciles de atentados; además de que se convirtieron en bibliotecas públicas en países como Marruecos e Israel.

Por ejemplo, en Israel la policía «persiguió acaloradamente un bibliobús estadounidense, no para repartir una multa, sino para asegurarse de que la colección de libros itinerantes de Estados Unidos visitará un puesto policial»<sup>85</sup>. Asimismo, en Marrakech, la biblioteca había tenido tanto éxito que la entrada se limitó a una vez por semana.

No obstante, no todo eran buenas noticias para las bibliotecas de la U.S.I.A. porque en Indonesia se cerró la biblioteca «después de que el régimen de Sukarno la sometiera a continuos acosos de tipo comunista»<sup>86</sup>. Lo que no decía la nota anterior es que las protestas se habían realizado por el asesinato de Malcom X. Sin embargo, estos ataques se debían a que las bibliotecas son muy populares entre los lugareños y las facciones antiamericanas lo saben y dirigen sus agresiones contra ellas. Era miedo al poder que tienen las palabras impresas»<sup>87</sup>, según oficiales del departamento de Estado de los Estados Unidos.

En un contundente discurso en la ciudad de Cleveland, el director de la Agencia de Información de Estados Unidos, Carl. T Rowan, señalaba que le había «invadido la rabia al leer sobre las turbas insensatas que, en la República Árabe Unida, en Indonesia y en otros lugares destruyen edificios de bibliotecas y destruyen libros»<sup>88</sup>.

Y la rabia siguió inundando a los funcionarios de la U.S.I.A. porque los comunistas de Malasia marcharon y realizaron disturbios por la detención de algunos de los líderes del Frente Socialista de los Pueblos Malayos. Esto condujo a que «una turba de 200 personas rompió las ventanas de cristal del lugar de la biblioteca de EU. Las ventanas fueron destrozadas con palos y piedras. Una bicicleta fue arrojada contra el edificio»<sup>89</sup>.

Sin embargo, lo que no mencionan los altos funcionarios de la U.S.I.A. es que sus bibliotecas de las embajadas y consulados de Estados Unidos censuraron textos que no iban de acuerdo con sus políticas de contención del comunismo en toda su dimensión. En este sentido, en la Biblioteca de Saigón,

---

85 «USIA library windows highest priority target», 40.

86 «USIA library windows highest priority target», 40.

87 USIA libraries are study in protest, *Newsday (Nassau Edition)*, 1 de marzo de 1965, 4.

88 USIA libraries protest targets, *The Santa Fe New Mexican*, 10 de diciembre de 1964, 5.

89 Malaysia riot Quelled; USIA library hit, *Sunday News*, 14 de febrero de 1965, 49.

Vietnam «no existían libros que aborden o critiquen la política de los Estados Unidos en este país»<sup>90</sup>, según reportó el periodista R.W. Apple Jr.

Desde el punto de vista de este articulista, faltaban obras fundamentales en la estantería de la biblioteca de Saigón como *Vietnam: Inside Story of the Guerrilla War* del comunista Wilfred Burchett, a quien se le atribuye ser el primer periodista europeo en relatar lo sucedido en Hiroshima; también estaban ausentes *The lost Revolution* de Robert Shaplen y *Mission in Torment* de John Mecklin.

Los problemas continuaban en las bibliotecas de la U.S.I.A.; por ejemplo, según el periodista Richard H. Boyce, el gobierno socialista de Siria censuró revistas y periódicos en Damasco. Ante la presión de las autoridades de este país, los funcionarios de la U.S.I.A. respondieron «que si algún libro contiene referencias o pasajes que Siria consideraría objetables, la agencia ni siquiera lo pondría en las estanterías»<sup>91</sup>. La respuesta que brindó esta agencia a los sirios no fue recibida por algunos senadores de los Estados Unidos. Tal es el caso del republicano High Scott cuando recriminaba, a través de una carta, el actuar de la U.S.I.A. en este país a su director, Leonard H. Marks. Este funcionario señalaba que «el material que el gobierno sirio considera ofensivo y que es censurado, incluía críticas a la Unión Soviética y a la China comunista, así como a la defensa de la posición estadounidense en Vietnam y cualquier referencia a los aliados Israel e Irán»<sup>92</sup>. En segundo lugar, aseveró que en una copia del libro *Kennedy* de Theodore C. Sorensen, «la palabra Israel estaba tachada y varias páginas enteras estaban cortadas»<sup>93</sup>. Finalmente, acabó señalando que ésta era una situación muy difícil de entender porque la función principal de las bibliotecas de la U.S.I.A. «es difundir los puntos de vista de EU en el extranjero»<sup>94</sup>.

Esta idea de considerar a las bibliotecas de la U.S.I.A. como un medio de difusión del gobierno estadounidense se vio reforzada por Frank Shakespeare, quien antes fue vicepresidente de la cadena televisiva CBS y después designado por Richard Nixon como director de la U.S.I.A. entre 1969-1973. Cabe señalar que terminó su carrera dirigiendo Radio Europa Libre, organización fachada de la C.I.A. con la intención de incidir y desestabilizar a los países del bloque comunista.

La designación de este funcionario influyó de manera considerable en la dirección que iban a tomar las bibliotecas de la U.S.I.A. respecto a la gestión de

90 R. Apple Jr, Saigon USIA hides critical books, *The New York Times*, 13 de noviembre de 1966.

91 Richard Boyce, Censorship of USIA in Syria challenged, *The Knoxville News-Sentinel*, 16 de marzo de 1967, 2.

92 Boyce, 2.

93 Boyce, 2.

94 Boyce, 2.

sus colecciones. Frank Shakespeare se encargó de «garantizar que más libros de autores conservadores figuren en la lista recomendada por la U.S.I.A. en las bibliotecas extranjeras». De este modo, las unidades de información deberían tener un balance entre los materiales bibliográficos de liberales y conservadores; porque a juicio de este funcionario «hay una tendencia de tener más revistas de opinión liberal que de las conservadoras»<sup>95</sup>. Por este motivo, el director de esta agencia insistió en llevar material bibliográfico de autores conservadores a las bibliotecas de la U.S.I.A. para contener al comunismo.

Además, Frank Shakespeare tenía otro objetivo como director: suprimir la palabra censura del discurso diplomático y dejar de elaborar listas negras. La idea era mejorar la imagen de los Estados Unidos en los países donde operan estas instituciones. Esta propuesta en el uso del lenguaje no solo se quedaba en esto. Era algo más profundo que tenía la intención de influir en la manera de gestionar las instituciones públicas y administrarlas como un bien empresarial. Concebir lo público como un bien empresarial fue una idea que se fortalecería en la década de los setenta con pensadores como Robert Nozick, quien planteó la idea de un Estado mínimo cuya única tarea sería vigilar el espacio aeroterrestre de una nación.

Por otro lado, el periodista Harlow G. Unger opinaba en una nota del periódico *Star-Phoenix* de Saskatoon, Canadá, respecto al uso que los estadounidenses otorgaban a sus bibliotecas en el extranjero. Cada año logran que «lleguen a manos de ciudadanos extranjeros alrededor de 15 millones de libros que narran ‘el estilo de vida estadounidense’»; además acusaba a esa agencia de tener un esquema en donde «simplemente sale y contrata a un autor para que escriba el tipo correcto de libro. Luego le paga al editor para que lo imprima y lo distribuya a través de los canales comerciales normales»<sup>96</sup>.

Continuaba argumentando que, en 1966, Frederick A. Prager, una subsidiaria de la Enciclopedia Británica publicó un libro titulado *¿Why Viet Nam?* de Frank N. Trager. La U.S.I.A. pagó al editor \$5,750 y al autor \$2,500 dólares. En ese mismo año la U.S.I.A. patrocinó la obra *Caribbean Crisis: Subversion Fails in the Dominican Republic* de Jay Mallin. Posteriormente, al mismo escritor le pagaron \$5,000 dólares por escribir *Terror in Vietnam*, que fuera publicado por D. Van Nostrand. Otro título patrocinado por esta agencia fue el de *Strategy of Deception: A study in worldwide communist tactic* de Jeane J. Kirkpatrick<sup>97</sup>.

---

95 Endre Marton, U.S. Image is improving, *The Ithaca Journal*, 26 de diciembre de 1969, 2.

96 Harlow Unger, «USIA continues violating laws», *Star-Phoenix*, 16 de enero de 1968, 13.

97 Unger, 13.

Otro caso de patrocinio fueron las 214 copias de *The Lyndon Johnson Story* de Booth Mooney, que compró y distribuyó esta agencia en las bibliotecas de la U.S.I.A., un libro escrito «por un texano que sirvió seis años en el gabinete del expresidente Johnson»<sup>98</sup>. Otro texto fue *The professional*, de William S. White, amigo personal de este mismo exmandatario.

Es importante observar que el programa de libros del Departamento de Estado «se inclinó por el conservadurismo, presentando al modernismo como una variante del regionalismo o como una especie de gusto de camarilla prestigioso»<sup>99</sup>. En este mismo orden de ideas, la bibliotecaria Pamela Spence Richards señalaba que desde Washington se seleccionan las listas de «autores conservadores recomendados, como Frederich August von Hayek, William Buckley, Allen Tate y Max Eastman»<sup>100</sup>.

De este modo, durante la Guerra Fría el gobierno estadounidense editó libros que pretendían contrarrestar la idea de que su país era un páramo cultural. Esta práctica editorial tenía la intención de mostrar al mundo cómo una democracia liberal garantizaba la total libertad de cualquier estadounidense.

### La disputa escolar

Las bibliotecas públicas y escolares de los Estados Unidos fueron escenarios de casos de censura. De esta manera, en la biblioteca de la escuela Downey Unified, ubicada al sur de California, se había decidido quitar los libros de Tarzán, porque la junta distrital «dudaba de que Tarzán y Jane estuvieran casados»<sup>101</sup>. Así de absurdas fueron algunas de las políticas emitidas por algunas organizaciones de la sociedad civil. Igual suerte sufrieron los libros de Zane Grey, a quien se acusó de corromper las mentes de los jóvenes. A pesar de esto la censura de estas obras fue efímera, puesto que el director Bruce Moore anunció que «la junta de educación votó por unanimidad para restaurar a Tarzán, Jane y Zane»<sup>102</sup>.

Otro caso similar se dio en la biblioteca de la escuela secundaria de Channelview, cuando la ciudadana Faye Seale se quejó del libro *Living Biographies of Religious Leaders*, porque «sacaba de contexto la Biblia». También objetó la obra de Platón, puesto que este filósofo «habla del amor libre y de la vida en

98 USIA buys favorable LBJ, vetoes critical ones, *The Charlotte News*, 20 de octubre de 1966, 13.

99 Barnshisel, *Cold war modernists. Art, literature, and american cultural diplomacy*, 98.

100 Pamela Spence Richards, *Cold War Librarianship: Soviet and American Library Activities in Support of National Foreign Policy, 1946-1991*, *Libraries & the Cultural Record* 36, núm. 1 (2001): 200, <https://doi.org/10.1353/lac.2001.0020>.

101 Charles Maher, School dispute. Downey ponders 'Immoral' Tarzan, *Progress-Bulletin*, 28 de diciembre de 1961, 1.

102 Samuel Withers, The library, the child and the censor, *The New York Times*, 8 de abril de 1962, 288.

común y cosas así», por ello, «la biblioteca de la escuela debe ser limpiada» de este tipo de obras<sup>103</sup>.

En Pontiac, Michigan, dieciséis padres de familia pidieron a las autoridades escolares de esa ciudad retirar de la biblioteca de la escuela las siguientes obras: *The Good Earth* de Pearl S. Buck; *The Scarlet Letter* de Nathaniel Hawthorn y *Drums Along the Mohawk* de Walter D. Edmonds; además de que exigían que se protegieran a sus hijos adolescentes de la «pornografía» y el «lenguaje obsceno» que contenían estas obras. En opinión de los padres de familia, los libros incluían episodios de concubinato y adulterio.

La ciudadana Edward Bigger, indicó que en «gran parte de *Drums Along the Mohawk* solo se detallan las actividades de una sirvienta tonta que acaba viviendo con un indio», por lo cual solicitó retirar esta obra de la biblioteca escolar<sup>104</sup>. Esta obra también fue rechazada por religiosos, puesto que «contenía algunas referencias estereotipadas del clero protestante», según el reverendo Philips Somer<sup>105</sup>.

Por otro lado, la novela *Huckleberry Finn* de Mark Twain sufrió una modificación al texto original. Esta idea fue dirigida por el Consejo de Educación de Filadelfia, quien decidió reemplazar por una versión corta y adaptada que «atenúe la violencia y suprima todas las referencias despectivas a los negros»<sup>106</sup>. Paralelamente, se retiró de las bibliotecas de las escuelas de Filadelfia la novela *War and Peace* de León Tolstói, la cual fue clasificada por este consejo como «demasiado difícil para los estudiantes»<sup>107</sup>.

De manera similar, en el estado de Washington, el reverendo Howard P. Hawkins, presidente de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color, solicitó que el libro de Twain se eliminara de las bibliotecas de las escuelas de este estado porque contenía la palabra *nigger*. Este religioso aceptó que nunca leyó *Huckleberry Finn*, su rechazo a la obra se basó en la opinión del clérigo episcopal, quien afirmó: «la leí lo suficiente como para ver la palabra ‘negro’ aparecer unas 100 veces» en el texto<sup>108</sup>. En opinión de la editora Margaret Friskey, la idea de purgar o realizar una versión corta quitaba la esencia del texto, la cual era «una imagen honesta de la vida americana en aquella época»<sup>109</sup>.

---

103 Houston women refuse to act as censors, *Rapid City Journal*, 12 de mayo de 1961, sec. 1, 1.

104 Hal Cohen, Pontiac high school book ban demanded. Parents' group rips classics as obscene, *Detroit Free Press*, 22 de noviembre de 1961, 3.

105 Cohen, 3.

106 The Trials of Huck Finn, *The Chicago Tribune*, 23 de abril de 1963, 30.

107 Schools in Philadelphia Edit 'Huckleberry Finn', *The New York Times*, 7 de abril de 1963, 44.

108 Huckleberry Finn Scored for References to Nigger, *The New York Times*, 22 de marzo de 1967, 43.

109 Author hits school officials for re-writing 'Huckleberry Finn', *The News*, 27 de abril de 1963, 6.



Figura 7: Grabado de la obra Huckleberry Finn de Mark Twain



Fuente: *The Kansas City Star* abril 23 de 1963. Imagen libre de derechos de autor.CC BY-NC-ND2.0

Ante el debate sobre esta novela, el periodista e historiador John Chamberlain señaló que: «nos burlamos de los soviéticos cuando eliminan el nombre de Trotsky de la historia de la Revolución Rusa y cambian el nombre de Stalingrado por otro más fino. Pero, a nuestra manera, parece que estamos haciendo todo lo posible por desnaturalizar el registro de nuestro propio pasado»<sup>110</sup>.

El editor y bibliotecario Gilbert E. Govan opinaba que existía una gran diferencia entre la censura ejercida por los Estados Unidos y los soviéticos, puesto que los primeros tenían la libertad de consumo. Así, «un niño neoyorquino puede ir a una librería cercana y comprar 'Huck Finn' o cualquier otra obra que deseara de Mark Twain». En cambio, «cuando un libro se prohíbe en Rusia, se acabó. Un lector no puede conseguirlo en ningún sitio»<sup>111</sup>.

Las prácticas de censura en ambas potencias estaban llenas de prejuicios y de motivos tan débiles como que las obras condenadas eran indecentes,

110 John Chamberlain, Books censorship may lead to nation of 'ignoramus', *Intelligencer Journal*, 4 de mayo de 1963, 6.

111 Gilbert Govan, Books and writers, *Chattanooga Daily Times*, 3 de julio de 1960, 14.



obscenas, vulgares, entre otras razones. Este tipo de juicio llevó a que en la escuela de Wrenshall, Minnesota, se despidiera al profesor Richard Wyman por hacer que sus estudiantes leyeran la novela *1984* de George Orwell. Una obra que el gobierno estadounidense asumió que tenía dedicatoria directa a la Unión Soviética, también era refutada por el consejo de la escuela Wrenshall como «lasciva e indecente»<sup>112</sup>.

Aunado a los casos antes expuestos, el Gran Jurado del condado de Chatham en la ciudad de Savannah, Georgia, solicitó al superintendente de la escuela D. Leon McCormac remover de la biblioteca escolar algunos libros.

De esta forma, Donal Gray, presidente del Comité de Educación del Gran Jurado de Savannah indicaba que tenía una lista de títulos de libros que «no deberían estar permitidos en los estantes de las bibliotecas escolares»<sup>113</sup>. Entre los cuales estaban *Laughing Boy* de Oliver LaFarge, que ganó el premio Pulitzer en 1930, *Black boy* de Richard Wright, novela del escritor de color que narra su juventud, *The Walls Came tumbling* de Henry Roosenberg, novela sobre cuatro soldados holandeses cautivos por los alemanes y *Color Blind* de Margaret Halsey, obra que trata sobre una relación de trabajo entre soldados negros y blancos. Difícil de encontrar en las obras antes mencionadas algún motivo, a no ser que la razón oculta de este Jurado fuera el racismo tan presente en los Estados Unidos durante la década de los sesenta.

La práctica de censura estuvo vinculada con las políticas del Comité de Actividades Antiamericanas. Estas directrices, entre otras medidas, exigían que las bibliotecas públicas y escolares, así como las librerías y puestos de periódicos censuraran obras comunistas. Este hecho generó que algunas personas expresaran su inconformidad en la prensa estadounidense.

En una carta al editor de un periódico se puede leer que en la biblioteca de la escuela Helena Senior, del estado de Montana, se estaban censurando trabajos como *Hawaii* de James A. Michener, además *To kill a mockingbird* de Harper Lee. En opinión de la estudiante de segundo año Linda Lehrman, el estudiantado tiene derecho a una buena biblioteca, con una amplia variedad de libros para elegir. Tanto el presidente Kennedy como Dwight Eisenhower han hecho declaraciones públicas en el sentido de que la censura de los materiales de lectura es intolerable excepto en casos de pura pornografía»<sup>114</sup>.

En respuesta a esta epístola de Linda Lehrman, el bibliotecario Harold Davidson indicaba que la novela *To kill a mockingbird* se encontraba agotada, mo-

---

112 Now lugs bricks. Fired teacher back but without books, *The Pittsburgh Press*, 1 de febrero de 1963, 23.

113 Savannah removes books from libraries, *The Index-Journal*, 7 de septiembre de 1961, 9.

114 Linda Lehrman, «Let us read books about life, sophomore writes», 28 de abril de 1963, 4.

tivo por el cual no se podía encontrar en la estantería. En el caso de *Hawaii*, «no está en la biblioteca, no por algo controvertido, sino porque no ha sido seleccionado para formar parte de sus colecciones»<sup>115</sup>. La censura fue y es una práctica que, en muchas bibliotecas se oculta bajo el proceso de la selección de colecciones. Una cuestión compleja y delicada que lleva a cometer actos de injusticia ya sea por cuestiones presupuestales, por políticas propias de cada biblioteca o por prejuicios del personal bibliotecario. La censura es una batalla constante y no propia de una temporalidad.

En ese mismo año de 1963, en la Biblioteca Pública de San Diego, California, un grupo religioso exigió que se retirara la obra de *The Last Temptation of Christ*. Se llegó al extremo de solicitar «la renuncia de la bibliotecaria Clara Breed»<sup>116</sup> por permitir que este libro se prestara. Práctica similar se dio en la Biblioteca Pública de Ashland, Wisconsin, cuando el reverendo Conran Schneider prohibió a sus feligreses regresar este libro a la biblioteca, porque «sería un pecado mortal ponerlo a disposición de otros». Ante esto el bibliotecario William Sloggy accedió a retirar el libro, pero indicó «que el consejo de administración de la biblioteca tomaría una decisión final»<sup>117</sup>.

Por otra parte, en Arcadia, Los Ángeles, el reverendo Warren Anderson, así como el pastor Gerald O'Keeffe, recolectaron más de cinco mil firmas para que el libro de *The Last Temptation of Christ* se removiera de las estanterías de la Biblioteca Pública de Arcadia. Esto por considerarlo blasfemo.

De esta manera, el pastor Gerald decía: «tengo el derecho y el deber por razón de vocación de juzgar la naturaleza del libro como ofensivo y blasfemo»<sup>118</sup>. La presión fue tal que los grupos religiosos lograron que el bibliotecario colocara «en la estantería restringida para adultos»<sup>119</sup> dicha novela.

De esta forma, las prácticas reales de censura en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos demostraron que este hecho desafiaba la labor bibliotecaria. Así, la biblioteca de la escuela Vestal había prohibido *The grapes of Wrath* de John Steinbeck y *The Catcher in the Rye* de J.D. Salinger. A esta acción de censura emprendida por la biblioteca se unieron otras voces, quienes comentaban que este tipo de autores deben de ser «retirados de las bibliotecas por ser libros sucios», así lo manifestó el presidente de los estudiantes, Harold C. May<sup>120</sup>.

115 Librarian denies controversial, censored books at Helena high, *The Independent-Record*, 2 de mayo de 1963.

116 «Librarian denies controversial, censored books at Helena high», 1.

117 Clergy Panel on Disputed book denied. Removal of volume from San Diego Demanded, *The Los Angeles Times*, 31 de enero de 1963, 22.

118 Marth Cortant, 5,000 urge removal of controversial book, *Daily News-Post*, 6 de febrero de 1963, 2.

119 Cortant, 2.

120 School board head is ignored upstate on banning books, *The New York Times*, 28 de marzo de 1965, 76.

Figura 8: Portada del libro *The Grapes of Wrath* de John Steinbeck, 1939.

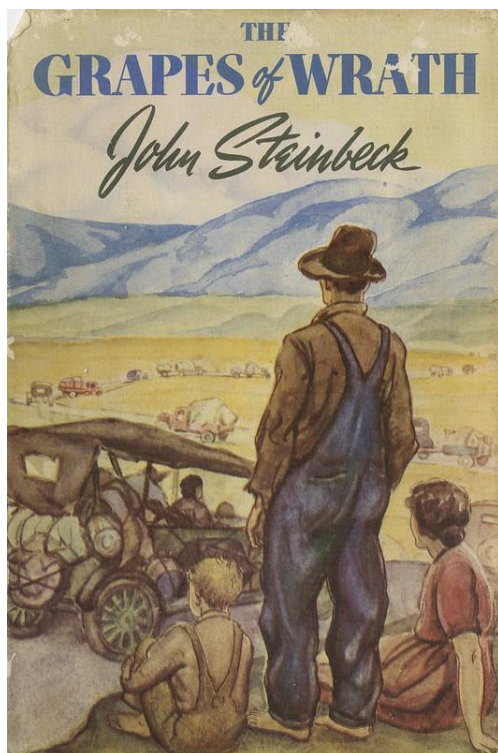


Imagen libre de derechos de autor.CC BY-NC-ND2.0

En respuesta a la censura ejercida por esta unidad de información, el estudiantado organizó una feria de libros con la idea de ofrecer al alumnado libros que se habían censurado. En este espacio, en los primeros 90 minutos se vendieron cinco copias de la obra de Salinger y «se vendió bien», según reportaba una nota periodística de la época<sup>121</sup>.

Estas prácticas de censura no conducían a ningún lado. Phyllis Charles-Court, bibliotecaria de Ellwood City, pensaba que las bibliotecas tenían que seleccionar «más y no menos información a disposición del pueblo estadounidense para ayudar en su lucha contra el comunismo»<sup>122</sup>. Queda claro, pues, que las bibliotecas desempeñaron un importante papel durante la Guerra Fría cultural.

Martha Boaz, decana en Bibliotecología de la Universidad del Sur de California, comentó que no le preocupaba la censura que se ejercía en las bibliotecas públicas y escolares. Ella creía que, «si los alumnos provienen de buenos hogares, serán intolerantes con la literatura de mala calidad, mediocre

121 «School board head is ignored upstate on banning books», 76.

122 No library censorship is practiced in Boro, *New Castle news*, 19 de abril de 1961, 29.

y pobre»<sup>123</sup>. En este mismo orden de ideas, el director de la Biblioteca Pública River Edge, Roland Marquis, indicaba que un bibliotecario no es la persona cuyo trabajo es decidir «qué mantener fuera de una biblioteca: su trabajo es decidir qué agregar»<sup>124</sup>. La bibliotecaria M. Eugene Hodges declaraba que era complicado practicar «la censura en las escuelas públicas, porque se tendría que sacar la mitad de los libros de cada biblioteca»<sup>125</sup>. Cabe señalar que las bibliotecas escolares seleccionan sus acervos bibliográficos de acuerdo con la lista que elabora cada año la Asociación de Bibliotecas de los Estados Unidos.

En Atlanta, Georgia, el docente Frederick W. Adams perdió su trabajo por dejar leer a sus estudiantes la obra de *A bell for Adano* de John Hersey en la escuela Stephens County High. Posteriormente, «la junta escolar del condado ordenó que el libro *East of Eden* se removiera de las bibliotecas escolares», después de que la pareja del señor y la señora «H. L. Chaney protestaron porque era una lectura indeseable para su hijo»<sup>126</sup>.

Derivado de estos dos casos de censura, la Asociación de Bibliotecarios de Georgia solicitó a la junta de la ciudad de Savannah usar con precaución la censura en las bibliotecas. Esta asociación señalaba que creía «en la libertad de leer. Lo que es desagradable para una persona puede no serlo para otras. Tratamos de comprar libros con un propósito, después de todo, se supone que las bibliotecas no son solo un montón de libros»<sup>127</sup>.

La lucha dialéctica entre bibliotecarios en torno a la prohibición de libros continuó durante la década de los sesenta. Porque en la Biblioteca Pública de Mount Pleasant devolvieron al editor el éxito de ventas de Elia Kazan, *The Arrangement*, con una nota mordaz sobre su inaceptabilidad», según palabras del bibliotecario Wayne<sup>128</sup>.

De esta misma manera, el director de la Biblioteca Central de Burbank pertenecía al Comité de Publicaciones Docentes. Su objetivo era censurar e impedir la venta de libros considerados obscenos en puestos de periódicos. De hecho, «elogió al comité por su enfoque moderado para evitar que los materiales pornográficos lleguen a los menores»<sup>129</sup>. Pero este director también se dedicó a negar el uso de los espacios de su biblioteca. Agrupaciones como la Unión

---

123 Censorship of books on increase, speaker tells western audience, *The Bellingham Herald*, 24 de abril de 1966, 2.

124 William Caldwell, Simeon Stylites. How to control a Town's reading matter, *The Record*, 25 de enero de 1963, 60.

125 Andrew Lockhart, Minimum problem in city schools. Growth of reading linked to expanded censorship of books, *Albuquerque Journal*, 30 de diciembre de 1964, 14.

126 Cortant, «5,000 urge removal of controversial book», 2.

127 Cortant, 2.

128 Wayne, *Part of Our Lives. A people's history of the american public library*, 211.

129 Wayne, 209.

Americana de Libertades Civiles (A.C.L.U.), así como la Asociación Americana de Mujeres Universitarias (A.A.U.W.) y la Asociación de Propietarios de Viviendas (H.A.) fueron las afectadas.

Los casos antes expuestos de censura negaban en su totalidad los principios de la Declaración de Derechos de las Bibliotecas<sup>130</sup>. Entre sus objetivos estaba que estas unidades de información eran elementales para la vida democrática de los Estados Unidos. De este modo, «la biblioteca debe acoger el uso de sus salas de reunión para actividades culturales y socialmente útiles y para la discusión de cuestiones públicas actuales»<sup>131</sup>.

El debate sobre la censura en las bibliotecas públicas en los Estados Unidos estaba en un punto álgido, porque esta declaración data del 19 de junio de 1939. En la década de los sesenta fue enmendada dos veces: una el 2 de febrero de 1961; la otra el 27 de junio de 1967. Con estas correcciones se buscó combatir la censura que sufrían las bibliotecas públicas y escolares, principalmente, en las décadas pasadas. Respecto a este tema la coordinadora de Libros para Adultos de la Biblioteca Central de Los Ángeles, Eddis Martancik, declaró que «la adopción del documento dejaría constancia de que la junta [de la biblioteca] se opone a la censura»<sup>132</sup>.

Esta práctica se extendió por algunas bibliotecas públicas de Australia. Una de las dependencias gubernamentales encargadas de realizar recomendaciones al Ministerio de Aduanas sobre qué libros prohibir fue la Junta de Censura de la Commonwealth. Para llevar a cabo esta tarea se basaron en la guía del Índice Católico Romano.

Es importante destacar que el director de esta Junta fue Kenneth Binns, ex-bibliotecario de la Commonwealth, quien recomendó al ministro de Aduanas e Impuesto de Australia, el senador liberal Henry Denham Henty, prohibir «la

---

130 Aquí se pueden leer los puntos de la Declaración de Derechos de las Bibliotecas:

Proporcionar materiales que enriquezcan y apoyen el plan de estudios, teniendo en cuenta los diversos intereses, capacidades y niveles de madurez de los alumnos atendidos.

Proporcionar materiales que estimulen el crecimiento del conocimiento de los hechos, la apreciación literaria, los valores estéticos y las normas éticas.

Proporcionar una base de información que permita a los alumnos emitir juicios inteligentes en su vida cotidiana.

Proporcionar materiales sobre los puntos de vista opuestos de cuestiones controvertidas para que los jóvenes ciudadanos puedan desarrollar bajo su dirección la práctica de la lectura y el pensamiento críticos.

Proporcionar materiales sobre los lados opuestos de las cuestiones controvertidas para que los jóvenes ciudadanos puedan desarrollar bajo su guía la práctica de la lectura y el pensamiento críticos.

Proporcionar materiales representativos de los numerosos grupos religiosos, étnicos y culturales y sus contribuciones a nuestro patrimonio estadounidense.

Anteponer los principios a las opiniones y la razón a los prejuicios en la selección de materiales de la máxima calidad para garantizar una colección completa y adecuada a los usuarios de la biblioteca.

131 School library bill of rights, *Star Tribune*, 27 de octubre de 1961, 6.

132 L.A. Library code pends cite attorney ruling, *Valley Times*, 2 de octubre de 1969, 2.



importación de cómics y revistas pulp». En opinión del funcionario, es excesivo el hincapié en cuestiones de sexo, horror, violencia o delincuencia o que puedan fomentar la depravación»<sup>133</sup>.

Aunado a esto el alcalde de la ciudad de Ashfield decidió que se debía de retirar de la Biblioteca Pública el libro *Another Country* del escritor de color James Baldwin, debido a la queja que presentó un usuario de la biblioteca, donde reportaba al funcionario «que el libro era obsceno»<sup>134</sup>. Al recibir esta queja el alcalde señalaba que había «leído la mitad del libro y estoy totalmente de acuerdo con la persona que se quejó. Este libro me ha sorprendido. Es de lo más objetable»<sup>135</sup>. Quizás lo que molestó al usuario y al alcalde es que este texto aborda temas incómodos como la bisexualidad, las parejas interraciales y aventuras extramaritales.

La lucha por quitar o difundir libros dentro de algunas bibliotecas públicas en los Estados Unidos llevó a que se abrieran espacios para la discusión sobre la censura de libros. Fue el caso de la Biblioteca Pública de Waterville, en donde el bibliotecario Norman Moore organizó una conferencia titulada «Censura dentro de las bibliotecas». Evento realizado por estudiantes del Departamento de Artes Liberales de la Universidad Clark, Worcester, Massachusetts<sup>136</sup>. En este mismo sentido, la Biblioteca Central Palo Alto en California realizó una exhibición bibliográfica con el título «Presiones... de derecha e izquierda». En donde se aseguraba que «la censura viene de todas direcciones», según el bibliotecario Ken Wilson<sup>137</sup>.

En la Unión Soviética se señalaba que los Estados Unidos estaban «perdiendo la batalla cultural contra el comunismo. Porque sus armas son películas de terror, el twist y novelas tipo *Lolita*»<sup>138</sup>, situación que no era del todo cierta, puesto que esta novela fue censurada en países capitalistas y comunistas. Las obras eróticas causaron resquemor en ambos lados ideológicos dentro del contexto de la Guerra Fría.

---

133 «News of the Day», el 23 de marzo de 1964, 2.

134 «News of the Day», 2.

135 «News of the Day», 2.

136 «Library censorship will be discussed at Thomas college», *Portland Press Herald*, 6 de abril de 1969, 3.

137 «Censorship exhibit topic at library», *The Peninsula Times Tribune*, 15 de abril de 1964, 57.

138 «West losing cultural battle, Russia claims», *Tucson Daily Citizen*, 2 de marzo de 1963, 1.



## Referencias

- Alabama Tribune*. «Columbus 'Read-in' Demonstrators arrested», 19 de julio de 1963.
- Albuquerque Journal*. «Censorship is KOD in student survey», 11 de marzo de 1968.
- Allen, George V. «Books and the American Image». *The Atlantic*, mayo de 1961, 77–80.
- Anderton, Lillian D. «U.S.I.S. Libraries: A Branch of U.S.I.A». *Peabody Journal of Education* 45, núm. 2 (1967): 114–20. <https://www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/1491239>.
- Apple Jr, R. «Saigon USIA hides critical books». *The New York Times*, 13 de noviembre de 1966.
- Asbury Park Press*. «USIA library windows highest priority target», 19 de marzo de 1965.
- Barnshisel, Greg. *Cold war modernists. Art, literature, and american cultural diplomacy*. New York: Columbia University Press, 2015.
- Beye, Charles A. «Letters to the editor of the times. Closing of U.S.I.S libraries». *The New York Times*, el 26 de diciembre de 1965.
- Boyce, Richard. «Censorship of USIA in Syria challenged». *The Knoxville News-Sentinel*, el 16 de marzo de 1967.
- Boyle, Jack. «Censorship wins a poll». *The Record*, el 25 de noviembre de 1961.
- Caldwell, William. «Simeon Stylites. How to control a Town's reading matter». *The Record*, 25 de enero de 1963.
- Chamberlain, John. «Books censorship may lead to nation of 'ignoramuses». *Intelligencer Journal*, 4 de mayo de 1963.
- Cianfarra, Camille M. «5 Authors banned in Spain». *The New York Times*, el 22 de junio de 1953
- Clarion-Ledger*. «Judges hear arguments in mixing case. Attorneys given 25 days to files additional briefs», 13 de marzo de 1962.
- Clarion-Ledger*. «Ministers mix Anniston Library», 17 de septiembre de 1963.
- Cohen, Hal. «Pontiac high school book ban demanded. Parents' group rips classics as obscene». *Detroit Free Press*, 22 de noviembre de 1961.
- Cortant, Marth. «5,000 urge removal of controversial book». *Daily News-Post*, 6 de febrero de 1963.
- Darnton, Robert. *Censores trabajando: De cómo los Estados dieron forma a la literatura*. Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Delaware County Daily Times*. «Censorship's Pros and Cons. Question: Is censorship of books and movies a good thing?», 5 de marzo de 1965.
- Delaware County Daily Times*. «Free Choice of books defended by Delco Youth. Question: Should parents and schools censor a teen-ager reading?», 22 de abril de 1966.

*Edmonton Journal*. «Lolita Banned», 2 de marzo de 1960.

*Emery county progress*. «LDS church books placed in USIA libraries.», 15 de junio de 1961.

*Fort Lauderdale News*. «Spillane works blacklisted. West Germany bans crime, sex books sales to youths», 17 agosto de 1954.

*Fort Worth Star-Telegram*. «Tropic of Cancer explained. Henry Miller Defends Novel», 3 de marzo de 1963.

Govan, Gilbert. «Books and writers». *Chattanooga Daily Times*, 3 de julio de 1960.

Haight, Anne Lyon. *Banned Books. Informal notes on some books banned for various reasons at various times and in various places*. 2a ed. New York: R.R. Bowker Company, 1955.

«La Question, de Henri Alleg – Rebelión», 26 de octubre de 2022. <https://rebellion.org/la-question-de-henri-alleg/>.

Lehrman, Linda. «Let us read books about life, sophomore writes», 28 de abril de 1963.

Lewis, Anthony. «Post Office moves fan ban novel 'Tropic of Cancer'». *The New York Times*, 10 de junio de 1961.

Lockhart, Andrew. «Minimum problem in city schools. Growth of reading linked to expanded censorship of books.» *Albuquerque Journal*, 30 de diciembre de 1964.

Lubasch, Arnold H. «Campus offices upset in Queens.» *The New York Times*, 7 de enero de 1969.

Maack, Mary Niles. «Books and Libraries as Instruments of Cultural Diplomacy in Francophone Africa during the Cold War». *Libraries & the Cultural Record* 36, núm. 1 (2001): 58–86. <https://doi.org/10.1353/lac.2001.0012>.

Maher, Charles. «School dispute. Downey ponders 'Immoral' Trazan». *Progress-Bulletin*, 28 de diciembre de 1961.

Marton, Endre. «U.S. Image is improving». *The Ithaca Journal*, 26 de diciembre de 1969.

*Nanaimo Daily News*. «Many of world literary great under Irish ban», 29 de abril de 1954.

*New Castle news*. «No library censorship is practiced in Boro», 19 de abril de 1961.

Newman, Sherry. «Six students explore censorship problem». *Express and news*, 8 de marzo de 1964.

«News of the Day», 23 de marzo de 1964.

*Newsday (Nassau Edition)*. «USIA libraries are study in protest», 1 de marzo de 1965.

«Obscene Publications Act 1959», 1959.

*Pasadena Independent*. «Novel termed obscene by Pasadena police», 20 de noviembre de 1961.

Pelaghi, Clarence. «In place for Teenagers». *The Oil City Derrick*, 19 de octubre de 1968.

*Portland Press Herald*. «Library censorship will be discussed at Thomas college», 6 de abril de 1969.

Raffaele, J.A. «United States propaganda abroad: notes for the USIS in Italy». *Social Research*, 1960.

*Rapid City Journal*. «Houston women refuse to act as censors», 12 de mayo de 1961, sec.

Richards, Pamela Spence. «Cold War Librarianship: Soviet and American Library Activities in Support of National Foreign Policy, 1946-1991». *Libraries & the Cultural Record* 36, núm. 1 (2001): 183–203. <https://doi.org/10.1353/lac.2001.0020>.

*Shamokin New-Dispatch*. «Books ban», 1 de febrero de 1952.

Sinclair, Ward. «Panel calls it undemocratic». *The Tampa Time*, 23 de mayo de 1962.

*Star Tribune*. «Book clerk arrested for selling copy of ‘Tropic of Cancer’», 20 de octubre de 1961.

*Star Tribune*. «Letters to the tribune. Editorial on censorship praised as outstanding», 24 de octubre de 1961.

*Star Tribune*. «School library bill of rights», 27 de octubre de 1961.

*Sunday News*. «Malaysia riot Quelled; USIA library hit», 14 de febrero de 1965.

*The Age*. «Letters to the Editor», 28 de julio de 1960.

*The Age*. «Students ‘sit-in’ library protest», 30 de septiembre de 1966.

*The Bellingham Herald*. «Censorship of books on increase, speaker tells western audience», 24 de abril de 1966.

*The Birmingham Post & Birmingham Gazette*. «When is a book obscene?», 20 de octubre de 1959.

*The Charlotte News*. «USIA buys favorable LBJ, vetoes critical ones», 20 de octubre de 1966.

*The Charlotte Observer*. «Demonstration is Stupid-Librarian», 29 de abril de 1960.

*The Charlotte Observer*. «Negro students ask action from mayor», 29 de abril de 1960.

*The Chicago Tribune*. «The Trials of Huck Finn», 23 de abril de 1963.

*The Conradian Daily Monitor*. «Rule of law enacted by campus officials», 2 de mayo de 1969.

*The Danville Register*. «Anti-red books banned by State Library. Accepted for Circulation in Lynchburg», 14 de julio de 1967.

*The Des Moines Register*. «Albany group vows pacifism», 03 agosto de 1962.

*The Des Moines Register*. «Insults Youth», 15 de abril de 1962.

*The Greenville New*. «A year in review», 1 de enero de 1961.

*The Guardian*. «Experts View in Obscenity Cases. Works literary merits», 19 de marzo de 1959.

*The Hanford Sentinel*. «Does society need censorship?», 3 de mayo de 1968.

*The Herald-Sun*. «No right for lawlessness. Justice black in sharp dissent asks limit on demonstrators», 26 de febrero de 1966.

*The Independent-Record*. «Librarian denies controversial, censored books at Helena high», 2 de mayo de 1963.

*The Independent-Record*. «Senate backs bill to halt obscene literature sales», 27 de enero de 1961.

*The Index-Journal*. «Savannah removes books from libraries», 7 de septiembre de 1961.

*The Kansas City Times*. «Priority on libraries.», 18 de marzo de 1965.

*The Los Angeles Times*. «Clergy Panel on Disputed book denied. Removal of volume from San Diego Demanded», 31 de enero de 1963.

*The Macon News*. «41 negroes arrested at libraries», 20 de marzo de 1960.

*The New York Times*. «Argentina Bans geography book», 26 de abril de 1950.

*The New York Times*. «East Germany to ban book!», 27 de julio de 1959.

*The New York Times*. «French again seize book», 18 de noviembre de 1959.

*The New York Times*. «'Huckleberry Finn' Scored for References to 'Nigger», 22 de marzo de 1967.

*The New York Times*. «Letters to the editor of the Times. Books for U.S.I.A.» , 8 de diciembre de 1969, New York edición.

*The New York Times*. «School board head is ignored upstate on banning books», 28 de marzo de 1965.

*The New York Times*. «Schools in Philadelphia Edit 'Huckleberry Finn», 7 de abril de 1963.

*The News*. «Author hits school officials for re-writing 'Huckleberry Finn», 27 de abril de 1963.

*The Peninsula Times Tribune*. «Censorship exhibit topic at library», 15 de abril de 1964.

*The Pittsburgh Press*. «Now lugs bricks. Fired teacher back but without books», 1 de febrero de 1963.

*The Santa Fe New Mexican*. «USIA libraries protest targets», 10 de diciembre de 1964.

*The Shreveport Journal*. «Six negroes arrested at library here», 11 de abril de 1961.

*Times-Advocate*. «Post Office bans books as obscene», 10 de junio de 1961, Escondido,

California edición.

*Tucson Citizen*. «Censor books? How?», 14 de marzo de 1964.

*Tucson Daily Citizen*. «West losing cultural battle, Russia claims», 2 de marzo de 1963.

*Tulsa World*. «Censorship raises knotty problems», 30 de junio de 1963.

Unger, Harlow. «USIA continues violating laws», *Star-Phoenix*, el 16 de enero de 1968.

*Valley Times*. «L.A. Library code pends cite attorney ruling», 2 de octubre de 1969.

Wayne, Wiegand. *Part of Our Lives. A people's history of the american public library*. New York: Oxford University, 2015.

Whaley, Charles. «Right-Bill Study Shifts Censorship Views». *The Courier-Journal*, 10 de julio de 1963.

Withers, Samuel. «The library, the child and the censor». *The New York Times*, 8 de abril de 1962.